

Catacumbas

Guillermo O'Donnell

CATACUMBAS

Guillermo O'Donnell

Catacumbas

prometeo)
libros

O'Donnell, Guillermo

Catacumbas / Guillermo O'Donnell. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Prometeo Libros, 2022.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-816-421-2

I. Políticas Públicas. I. Título.

CDD 320.6

Cuidado de la presente edición: Gervasio Espinosa

Diseño y Diagramación: R&S

© De esta edición, Prometeo Libros, 2022

Pringles 521 (C1183AEI), Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54-11) 4862-6794 / Fax: (54-11) 4864-3297

info@prometeolibros.com

www.prometeolibros.com

www.prometeoeditorial.com

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Prohibida su reproducción total o parcial

Derechos reservados

Índice

Prólogo / Ariel Colombo	9
Introducción.....	13
Capítulo I. Estado y alianzas en la Argentina, 1956-1976.....	19
Capítulo II. Tensiones en el estado Burocrático-autoritario y la cuestión de la democracia	65
Capítulo III. Los “programas de estabilización” convenidos con el Fondo Monetario Internacional y sus impactos internos	99
Capítulo IV. Notas para el estudio de la burguesía local, con especial referencia a sus vinculaciones con el capital transnacional y el aparato estatal	149
Capítulo V. Notas para el estudio de procesos de democratización política a partir del estado Burocrático-autoritario	187
Capítulo VI. Apuntes para una teoría del estado	215

Prólogo

No me pida el lector que haga justicia a la obra y personalidad de Guillermo O'Donnell. Su fecunda laboriosidad, las audaces anticipaciones, la generosidad intelectual y personal, la lucidez del testigo apasionado, el impulso a la institucionalización de las ciencias sociales, la apertura de nuevos campos de indagación, el rigor y sistematicidad, y la admiración que sus investigaciones han despertado en todo el mundo, merecen un libro entero y serán algún día materia de merecido estudio y reconocimiento.

Catacumbas alude a la situación durante la cual fueron elaborados estos apuntes, no a su contenido. Años tenebrosos, de muerte y sufrimiento indecibles, que nos marcarán para siempre. A muchos todavía hoy nos sorprende haber sobrevivido a una dictadura ilimitadamente destructiva cuyo propósito, entre otros, fue la “solución final” a sangre y fuego de la ciclicidad pendular que describe O'Donnell en uno de los mejores documentos de trabajo aquí reunidos. Oscilación económica, y núcleo político de la inestabilidad entre las décadas de 1950 y 1970, cuyos extremos fueron una burguesía pampeana extensiva que se beneficiaba de transferencias gratuitas (sin contrapartida en producción) provocadas por las devaluaciones que seguían a las recurrentes crisis de la balanza de pagos, y una alianza urbana entre asalariados e industriales protegidos, cuya dinámica importadora acarrea ese déficit externo.

O'Donnell—quien en sus textos nunca cierra la acción en la inexorable fatalidad sino que deja abierto el final o la salida a cargo de la imaginación de los protagonistas—, había anticipado que la reedición del autoritarismo burocrático de 1966-1973 era probable, y que podía llegar a adoptar características aún más represivas. Y esto quiere decir sólo una cosa: el desenlace podría haberse evitado si la soberbia política cedía prudentemente a dicha anticipación y no forzaba la desactivación popular, que fue la oportunidad esperada por el golpismo.

En cambio, cuando O'Donnell escribe estos textos ya era tarde. El mal estaba hecho. Por eso ahora la reflexión se disparará en múltiples

direcciones. Su problema no es ya cómo surge y funciona el burocrático-autoritario. Ahora importan qué mecanismos de dominación quedarán consolidados, qué nuevos conflictos cruzarán a la sociedad, en qué se convertirán las corporaciones tradicionales, qué tensiones internas al régimen posibilitarán la liberalización, qué será de los ciudadanos y de la vida cotidiana, cómo se reorganizará la oposición antiautoritaria a partir de la brutal desigualdad generada por la redistribución de ingresos y los procesos de valorización especulativa. Pero ante todo, para decirlo con su fraseología característica, si algún tipo de democracia todavía era posible con un capitalismo escasamente dinámico, con aparatos estatales obsoletos y con burguesías especulativas y transnacionalizadas de la peor manera, esto es, como apéndices del sistema financiero y no como competidoras en el mercado internacional a partir de una base productiva local, ¿qué garantías exigiría la gran burguesía para ser leal al Estado de derecho? ¿De dónde provendrá el capital en una economía en la que se volatilizó para quedarse en el exterior o convertirse en deuda externa? Dada la metamorfosis especulativa del capital, ¿por qué habría de reingresar al país y cuál sería la tasa de descuento para que considere racional transformarse en inversiones? Y si existiese un “precio” a pagar, ¿podrá asumirlo una democracia de ciudadanos desiguales y empobrecidos con partidos en disolución? En contextos en que poco o nada puede esperarse de los aparatos estatales desmantelados, desmoralizados y penetrados por la corrupción, ¿cómo pueden ser reformados en simultáneo con el gobierno de una coyuntura siempre apremiante y difícil?

Estas preocupaciones se insinúan ya en los textos que ahora Prometeo Libros publica. No importan algunas imprecisiones o reiteraciones de estos documentos. En absoluto. El autor previene contra ellas y quizás hubiera preferido no reeditarlos. Lo que importa de estos “incunables” es su intencionalidad profunda, que se nos adelanta como la imagen reflejada en un espejo retrovisor. Ya que es en relación con ellos que podría evaluarse la bibliografía que vino después, incluida la producción del propio O’Donnell, para calibrar en qué hemos avanzado y hasta qué punto. Por su nivel de generalidad y abstracción y, al mismo tiempo por acoger, gracias a su amplia mirada bibliográfica, el estado de esas cuestiones en aquellos años, ofrecen sin duda un marco de referencia para la (auto)evaluación de la investigación política y su relanzamiento. Más aún cuando ya en aquel

entonces comienza a ofrecer los perfiles de una teoría política del Estado capitalista, que eluden el reduccionismo de clase, el instrumentalismo económico, y la derivación logicista que caracterizan a otros enfoques de la época.

Si este fuera el momento de pensar una agenda científica que sea por sí misma promotora dialéctica de una (siempre aplazada) reforma democrática a ser asumida desde el Estado y desde la sociedad, y si los científicos sociales resignaran algunas de sus legítimas obsesiones para aportar a un propósito común como el de repensar la transición desde el capitalismo hacia otro tipo de sociedad, estos documentos, que nunca reducen las prácticas sociales a un mero efecto de las estructuras ni tampoco a una fuerza inexplicable a partir de la estructura sobre la que operan, constituyen una perspectiva de análisis, crítica y convocante a la vez.

Sean estas palabras, por último, de afectuosa bienvenida a Guillermo, el maestro que está de nuevo, definitivamente, entre nosotros.

Ariel Colombo

Introducción

Agradezco que mi buen amigo y colega Ariel Colombo, y este notable editor que es Raúl Carioli¹, hayan tenido una idea que en un primer momento me sorprendió casi tanto como me preocupó, y que luego me acabó interesando y, confieso, halagando: desenterrar algunos de los textos que escribí en mi período de director e investigador del CEDES (Centro de Estudios de Estado y Sociedad). Ese período comprende desde junio de 1975, fecha de la fundación del CEDES, hasta fines de 1979, momento en el que partí hacia Brasil con la intención de que fuera sólo por un tiempo breve. Es decir que casi en su totalidad dicho período corresponde al “Proceso” inaugurado con el golpe de estado de marzo de 1976.

La historia de la fundación y funcionamiento del CEDES durante esos años ya la he contado,² de manera que no voy a repetirla aquí. Baste mencionar que lo fundamos un pequeño grupo de colegas (Horacio Boneo, Marcelo Cavarozzi, Elizabeth Jelin y Oscar Oszlak) quienes, ya en 1975, temíamos que nuestro país, mediante un paroxismo de violencia y de discursos autoritarios que buscaban legitimarla desde casi todos lados, se estaba precipitando a una reedición, más violenta y en varios sentidos más radical, de la experiencia de 1966-1973; a ella yo la había calificado como un estado (o, a veces en mis escritos, un régimen) burocrático-autoritario (BA).

Nuestro propósito era quedarnos todo lo posible en la Argentina, creando un espacio, aunque fuere minúsculo, de libertad y crítica frente a los tenebrosos tiempos que se anunciaban. Luego, en marzo de 1976, vino el golpe que inauguró esos tiempos y monopolizó la violencia de la peor manera mediante agentes clandestinizados del estado que mal encubrían su condición de tales.

Entonces empezó la vida que nosotros, y algunos otros que habitaban semejantes espacios, no tardamos en caracterizar con la palabra que da

¹ Agradezco asimismo el cuidadoso trabajo de preparación de estos textos que ha realizado Gervasio Espinosa.

² Ver especialmente la “Introducción” a *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1997.

título a este volumen: en las catacumbas. Curiosas circunstancias aquellas, difíciles de recrear fielmente en la memoria: horror ante la salvaje represión que se desataba, miedos reales e imaginados de ser víctimas de esa violencia, encuentros cotidianos con muchos que negaban, ignoraban o justificaban esa represión ... y esfuerzos por escribir textos de ciencias sociales motivados por lo que ocurría y a eso referidos, movidos por las esperanzas que, más mal que bien, se podían vislumbrar en esos momentos. Y en medio de ello las noticias diarias –susurradas casi todas– de nuevos horrores, de amigos o conocidos desaparecidos o saliendo del país, incluso la partida de algunos que fuimos incorporando al CEDES –entre ellos nuestro querido y recordado Oscar Landi– y de encuentros en los que, por si acaso, salvo en familia o con probados amigos, uno acallaba sus sentimientos y opiniones.

Soledad, frío y temores en medio de los cuales el CEDES proveía un ámbito en el que, aunque ya no fuéramos ciudadanos ni pudiéramos reclamar derecho alguno contra los poderes desatados, ejercitábamos al menos nuestra identidad como científicos sociales críticos. Durante esos días, de seria y a veces demasiado dura discusión de nuestros trabajos, se fueron también labrando entrañables amistades, no sólo con colegas sino también con ese verdadero baluarte que fue, con su constante serenidad, buen humor y admirable capacidad de trabajo, su secretaria general, María de las Mercedes (Merchy) Puga.

Claro está, el ejercicio de nuestro trabajo crítico tenía límites inciertos. Con todos nosotros expulsados de Universidades, arriesgamos creer que era posible publicar algunos textos como Documentos de Trabajo del CEDES. Fueron textos mimeografiados que circulaban por manos que no siempre sabíamos de quiénes eran; pero era la única manera, porque no podíamos soñar en publicar libros que, de todas formas, en esa época nadie se hubiera atrevido a editar y distribuir. Verdaderos *samizdat* fueron esos textos, varios de los cuales, por otro lado, algo después de salir por el CEDES se publicaban en el exterior, no sólo para satisfacer nuestra vanidad académica sino también porque al hacerlo, y al acompañarlos con nuestra participación en diversas instituciones y reuniones internacionales, sentíamos que nos daban cierta protección contra los peligros internos.

Por mi parte, en esos tiempos publiqué como tales documentos de trabajo varios textos, listados en el Anexo que sigue a esta Introducción y

algunos de los cuales incluyo en este volumen. Todos ellos están explícitamente orientados a la esperanza de que, en medio y a pesar de las tormentas, llegáramos a una democracia socialmente justa, republicana y en la que los inevitables conflictos se desarrollaran, para decirlo de alguna manera, respetando la humanidad de todos. En realidad esos textos eran parte de —o ejercicios hacia— el “libro en preparación” o “de próxima publicación” al que hago varias referencias en los mismos: *El estado burocrático-autoritario: 1966-1973. Triunfos, derrotas y crisis* publicado por Editorial de Belgrano a fines de 1982. Empecé la investigación del caso en 1974, poco después de haber sido publicado por Editorial Paidós mi primer libro, *Modernización y Autoritarismo*, a fines de 1972. Como la historia de estos libros es parte del clima surrealista en que vivíamos, vale la pena contarla brevemente. En primer lugar, teniendo seguramente en cuenta la “vigilancia” que la Triple A y otros sicarios ejercían sobre la difusión de “libros subversivos”, ya a comienzos de 1974 Paidós sacó de circulación aquel libro que, por su título y contenido, bien podía ser considerado como tal; los ejemplares de *Modernización* que quedaban en las librerías fueron devueltos a la editorial (donde un par de veces me dijeron con aire resignado: “Así están las cosas...”) o, como en el caso del excelente poeta y dueño de la Librería Norte, Héctor Yánover, se escondían para ofrecerlos a cautos compradores. En segundo lugar, en cuanto a mi “libro en preparación”, lo había emprendido no sólo porque me interesaba analizar el período burocrático-autoritario de 1966-1973 sino también porque, como ya comenté, temía que las crisis y las múltiples violencias que se habían desencadenado durante ese período y se agudizaron hacia su final, anunciaran una reedición más represiva y radical de ese tipo de estado. Pero bien sabía que, especialmente desde marzo de 1976, ese libro no era publicable, por lo que lo guardé en la casa de mis padres y me limité a hacer algunas referencias al mismo en los Documentos de Trabajo antes mencionados. Más tarde, a fines de 1982, fue publicado, no casualmente cuando el “Proceso” estaba en claro derrumbe y su represión, aunque por cierto no extinguida, había disminuido. Pero el surrealismo continuaba, porque publicarlo fue decisión personal del excelente y, en el contexto, valeroso director de la Editorial de Belgrano, otro poeta de primera línea, Luis Tedesco. Aunque ya estábamos a fines de 1982 aún quedaban muchas brujas sueltas, tanto que lamenté que publicar este libro le costara su puesto a Tedesco; según él declaró años después, la publicación le “valió la renuncia a la Universidad de Belgrano, porque

algunos amigos del rector, Porto, le dijeron que yo estaba publicando literatura subversiva”³. Por supuesto, los pocos ejemplares que habían sido distribuidos desaparecieron de las librerías y nunca pude saber el destino corrido por el resto, aunque me imagino que, como el libro era voluminoso, algo debe haber rendido vendiéndolo como papel viejo. De manera que, por esas vueltas de la vida, mis dos primeros libros se convirtieron en casi instantáneos incunables...

Siguiendo con el surrealismo, mi segundo, por un tiempo “no-libro”, tuvo otra consecuencia. Por entonces yo era Investigador Independiente del CONICET y, como tal, debía presentar anualmente informes resumiendo mis tareas y acompañando los textos, inéditos o no, que había escrito. Supongo que esos informes no gustaron a las entonces autoridades del CONICET, férreamente enroladas en la extrema derecha del BA, lo cual por cierto no es poco decir. Ellas adoptaron un procedimiento que, aunque minúsculo en sus consecuencias respecto de los mucho más horribles que entonces se perpetraban en vidas y cuerpos, reflejó el mismo estilo que el de los jefazos del “Proceso”: mi legajo en el CONICET desapareció y yo fui borrado como investigador, como si nunca hubiera pertenecido al Consejo. En consecuencia, hacia mediados de 1978 éste dejó de acusar recibo de mis informes y de mis pedidos de respuesta, así como —por supuesto— de pagar mi sueldo. En la década de los ochenta hice algunas gestiones que tropezaron con funcionarios que, luego de consultar gruesos biblioratos en los que yo no aparecía por ningún lado, llegaban a la conclusión de que debía ser un loco que invocaba, vaya a saber por qué, la condición de investigador del CONICET. Sólo después de nuevas gestiones, en 2007 el Directorio de esta institución me dio finalmente la satisfacción moral de emitir una resolución en la que formalmente reconoce el insólito procedimiento (y arbitraria exclusión) que acabo de relatar.

Hacia fines de 1979, cansado de miedos y de las amenazas que aún entonces de cuando en cuando se repetían, del ahogo que persistía para

³ En www.laidea fija.com.ar/especiales/tedesco/tedesco4.html extraído de *La Idea Fija* año 3, n.5, 2002-2003; entrevista de L. Longhi a Luis Tedesco.

expresarse con mínima libertad afuera del CEDES y otros (pocos) ámbitos similares, y en medio de una crisis familiar, me fui a Brasil. Lo hice pensando que sería por un corto período durante el cual sería investigador visitante del Instituto Universitário de Rio de Janeiro (IUPERJ) y también —aceptando la invitación de Cândido Mendes, entonces presidente de la Asociación Internacional de Ciencia Política (IPSA-AISP)— director del Comité del Programa del Congreso Mundial de Ciencia Política que se iba a realizar en Río de Janeiro en 1981. Pero, como la de tantos otros, mi ausencia fue más prolongada, iniciando otro capítulo de una historia personal que no interesa aquí, entre otras cosas porque, felizmente, se extiende más allá del período de las catacumbas en el que se originaron los textos ahora reeditados.

Respecto de estos, puedo asegurar a las y los jóvenes lectores que releer algo escrito hace unos treinta años agrega, aunque ahora retrospectivamente, al surrealismo que arriba menciono. Por supuesto que hoy no escribiría —para mejor y tal vez también para peor— esos textos tal como lo hice entonces. Pero aquí están, por lo que aún puedan valer y como pequeño testimonio de y desde una época que, con sus muchas durísimas y algunas admirables lecciones, no debe ser olvidada.

Al comienzo de cada capítulo incluyo una breve introducción para situarlos más específicamente. Lo que ellos tienen en común, y que creo marca la continuidad de mi trabajo intelectual, es el esfuerzo por encontrar caminos hacia una democracia más plena y una sociedad más justa en América Latina y —sobre todo, por qué no— en la Argentina, en medio de la tormentosa travesía provocada por las profundas desigualdades, la desarticulada estructura económica, los fuertes reductos de poder autoritario que la marcan y las maneras delegativas y personalistas con las que aún no pocos hacen política. Esta travesía por cierto no ha terminado, aunque nos ha sacado de los horrores del “Proceso” y de las violencias que primero lo precedieron y luego se agudizaron de manera particularmente perversa durante el mismo. Tal vez esto justifique la generosa iniciativa de Colombo y Carioli de desenterrar textos que pertenecen, junto con el convulsionado período que lo precedió, al tramo más trágico de nuestra historia contemporánea. Debemos entender firmemente que el ansia de democracia que se expresó hacia el final de ese período comprendía también —debía comprender— la condena incondicional de toda violencia.

Serie Documentos CEDES

- O'Donnell, Guillermo, Reflexiones sobre las tendencias generales de cambio en el estado burocrático-autoritario, Buenos Aires, CEDES, 1975 (Documento Cedes, 1) 66 p. También en http://www.cedes.org.ar/Publicaciones/Doc_t/Doc_t01.pdf
- , Acerca del “corporativismo” y la cuestión del estado, Buenos Aires, Cedes, 1975 (Documento Cedes, 2), 71 p. También en http://www.cedes.org.ar/Publicaciones/Doc_t/Doc_t02.pdf
- , Estado y Alianzas en la Argentina, 1956-1976, Buenos Aires, Cedes, 1976 (Documento Cedes, 5), 40 p. graf. También en http://www.cedes.org.ar/Publicaciones/Doc_t/Doc_t05.pdf
- , Apuntes para una teoría del estado, Buenos Aires, Cedes, 1977 (Documento Cedes, 9), 49 p. También en http://www.cedes.org.ar/Publicaciones/Doc_t/Doc_t09.pdf
- , Tensiones en el estado Burocrático-autoritario y la cuestión de la democracia, Buenos Aires, Cedes, 1978 (Documento Cedes, 11), 36 p. También en http://www.cedes.org.ar/Publicaciones/Doc_t/Doc_t11.pdf
- Oszlak, Oscar; O'Donnell, Guillermo, Estado y políticas estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación, Buenos Aires, CEDES, 1976 (Documento Cedes, 4), 44 p. También en http://www.cedes.org.ar/Publicaciones/Doc_t/Doc_t04.pdf

Serie Estudios Sociales

- O'Donnell, Guillermo, Notas para el estudio de la burguesía local, con especial referencia a sus vinculaciones con el capital transnacional y el aparato estatal, Buenos Aires, Cedes, 1978 (Estudios Sociales, 12), 43 p. También en http://www.cedes.org.ar/Publicaciones/Est_s/Est_s12.pdf

Serie Estudios CEDES

- Frenkel, Roberto; O'Donnell, Guillermo, Los programas de estabilización convenidos con el FMI y sus impactos internos, Buenos Aires, Cedes, 1978 (Estudios Cedes, 1, 1), 59 p. tab. También en http://www.cedes.org.ar/Publicaciones/Est_c/Est_c1,1.pdf
- O'Donnell, Guillermo, Notas para el estudio de procesos de democratización política a partir del estado burocrático autoritario (Documento de trabajo), Buenos Aires, Cedes; 1979 (Estudios Cedes, 2, 5), 27 p. También en http://www.cedes.org.ar/Publicaciones/Est_c/Est_c2,5.pdf

Capítulo I

Estado y alianzas en la Argentina, 1956-1976

Introducción a la presente edición

Este es uno de los dos textos en este volumen con el que me siento más emocionalmente vinculado. Recuerdo vivamente los momentos en que lo escribí. Fue en las vetustas oficinas que entonces tenía el CEDES en la avenida Córdoba, en el invierno de 1976, cuando se desataba toda la furia del estado terrorista implantado en marzo de ese año, en medio de las noticias que circulaban, casi todas ellas susurradas, de los horrores que se perpetraban, de las muertes y exilios de tantos, y de los temores consiguientes para todos los que era notorio que no apoyábamos lo que estaba ocurriendo,

Por entonces recibí una invitación de la Universidad de Cambridge, del profesor David Lehmann, para participar en una conferencia sobre política y desarrollo en América Latina. Yo estaba convencido que, además por supuesto de la represión político-militar, otras cuestiones fundamentales también se habían puesto en juego a partir del golpe de marzo. Esa invitación era una buena ocasión —y, parcialmente legitimada por Cambridge, pretexto frente a los poderes locales— para expresar mis opiniones tan explícitamente como me parecía posible.

Yo estaba convencido que, contra opiniones de que se trataba sólo de “poner orden”, también estaba en juego una feroz venganza social. No sólo las políticas económicas que comenzaron a implementar de inmediato, sino también las propias personas de Martínez de Hoz y su equipo personificaban esa venganza. Se trataba, nada más y nada menos, que de liquidar para siempre la Argentina rebelde, popular y políticamente activada que ya había hecho abortar otras veces sus intentos de “sanear” la economía y, por lo tanto, a la sociedad entera. Las imágenes quirúrgicas del “sanea-

miento” no pertenecían sólo a los que asesinaban, también la usaban los atildados oligarcas de la añorada Argentina agropecuaria y financiera que “los negros”, “los peronachos” y empresarios con “extraños apellidos” les habían arrebatado.

Para esa venganza social se trataba de disminuir y dispersar geográficamente la clase obrera, despojar a los trabajadores de muchos derechos ya ganados, asesinar militantes sindicales y otras tantas cosas en las que la represión física y la económica se abrazaron indisolublemente. Se trataba, básicamente, de cortar para siempre los vaivenes y alianzas que describo en este texto. Por eso la política económica, aunque se disfrazaba con un lenguaje aséptico y tecnocrático (si bien, como se demostrara y como argumentamos en el texto con Frenkel en el Capítulo IV, fueran muy malos tecnócratas...) fue también, y no menos fundamentalmente, política social y política del corazón de la política del conjunto de ese estado.

Aunque considerado ya en esa época por no pocos como un renegado de mi clase, sabía por mis orígenes y relaciones (incluso recordar a “Joe” Martínez de Hoz como un mediocre miembro del equipo de polo del colegio al que asistía...) cuánto odio, cuánta frustración se había acumulado por décadas, y con cuánta expectativa se había esperado un tipo de estado que terminara de una vez por todas con aquella Argentina; desgraciadamente los sucesos anteriores al golpe de marzo de 1976 presentaron una ocasión dorada para ello, que los Martínez de Hoz *et al.* no iban a dejar pasar de largo.

Recuerdo y revivo la rabia con que escribí ese texto, así como las muchas veces que reescribí su último párrafo. En el mismo, sin exagerar peligrosamente en su explicitud, quise dejar en claro que la perversa combinación de esas dos grandes violencias —la física y la de la venganza social— apuntaba a terminar toda una época de la historia de nuestro país, dejando el legado, querido explícitamente por los “técnicos” de la economía, de una Argentina mucho más desigual, socialmente fracturada y desindustrializada que la que estudio en estas páginas. Los cambios también terminaron alcanzando al conjunto del sector agrario, no sólo al pampeano que me ocupa en este texto; eso ocurrió primero como consecuencia de las propias políticas del “Proceso” y más tarde al compás de las crisis e hiperinflaciones del período posterior, así como por una gran novedad respecto de los temas y problemas que examino aquí, la enorme extensión reciente de un producto agrario

que no es un bien salario, la soja. Pero esto va más allá de aquel período que, como digo abajo, los personeros del BA de 1976-1983 tuvieron el perverso éxito de clausurar.

Obviamente, que ya en el invierno de 1976 yo pensara lo que digo y por eso lo escribiera no cambió en un milímetro el curso de los acontecimientos. Pero creo que estas reflexiones sirven para ofrecer una imagen de esos terribles años más compleja, y aun más perversa, que la que resulta de fijarse exclusivamente en la represión que se cometió. No se trataba entonces ni se trata hoy de disminuir en un ápice la importancia de esos horrores, sino de encuadrarlos en un proyecto de venganza social en el que ambos lados de la represión se apoyaron y necesitaron mutuamente.

Estado y alianzas en la Argentina, 1956-1976*

El presente trabajo es una prolongación de la perspectiva histórica que he utilizado en un libro recién terminado. En el mismo estudio el intento, iniciado en 1966, de implantar y consolidar en la Argentina lo que he llamado un “estado burocrático-autoritario” (BA, en adelante).¹ Sus modalidades de alianza con la gran burguesía doméstica y con el capital internacional, sus impactos sociales y, finalmente, su colapso a partir de las grandes explosiones sociales de 1969, los he comparado con las experiencias de Brasil a partir de 1964, de Chile 1973 y, en la medida en que la escasa información disponible lo ha hecho posible, del Uruguay actual. Desde marzo de 1976 la Argentina pasa por un nuevo intento de implantación de ese tipo de dominación, aunque ahora se hace en condiciones—sobre todo, de intensidad de la crisis económica y de “amenaza”² política previas— más

* Documento CEDES/G.E.CLACSO/N°5, publicado en octubre de 1976. Presentado en el Simposium sobre Estado y Desarrollo en América Latina, Universidad de Cambridge, 12-16 de diciembre de 1976.

¹ Para una caracterización ya publicada de este tipo de estado ver Guillermo O’Donnell “Reflexiones sobre las tendencias generales de cambio del Estado burocrático-autoritario”, Documento CEDES/G.E.CLACSO N°1, Buenos Aires 1975. Un ejercicio previo, que hoy me parece en diversos sentidos insuficiente, en Guillermo O’Donnell, *Modernización y Autoritarismo*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1972.

² El concepto de “amenaza” se refiere al grado en que las clases y actores dominantes internos y externos consideraron que era inminente, y voluntariamente buscada por los liderazgos políticos del sector popular, la ruptura de parámetros capitalistas y de las afiliaciones internacionales de nuestros países. En “*Reflexiones...*” op.cit. y en un libro de próxima publicación argumento que las diferencias de caso a caso en este plano no sólo son decisivas—obviamente—para los diversos grados de control aplicados sino también para las demoras y las restricciones que se experimentan para el forjamiento de una alianza que pueda desafiar efectivamente al nuevo sistema de dominación por parte de las clases y sectores castigados por estos.

intensas que la de 1966 y, en numerosos aspectos, más parecidas a las de los otros casos latinoamericanos.

No puedo detenerme aquí a señalar los aspectos generales que el intento de 1966 tuvo en común con los otros casos ya mencionados. Lo pertinente aquí es que ellos ponen de relieve las diferencias específicas del período burocrático-autoritario argentino de 1966 con los restantes, y que ello a su vez permite entender un poco mejor las razones por las que en las últimas décadas han fracasado una y otra vez los intentos de establecer cualquier tipo de dominación política en la Argentina.³ En las páginas que siguen no se encontrará un análisis e intento de explicación de coyunturas. El presente trabajo se coloca en otro nivel de análisis: el de las tendencias de largo plazo que enmarcan dichas coyunturas y, a la vez, permiten ligarlas con el proceso histórico en el que han emergido y se han disuelto. Me explico. En el libro ya mencionado señalo algunas diferencias específicas del caso del BA argentino de 1966-1973 en relación con los restantes. Las principales fueron, sintéticamente: (1) El nivel menor de amenaza previo a la implantación del nuevo estado; (2) Los controles menos severos aplicados al sector popular y sus aliados políticos; (3) El mayor nivel de autonomía del sector popular (y, dentro de él, especialmente de la clase obrera) y de los sindicatos, frente al estado y a las clases dominantes; (4) La moderada caída de los salarios obreros y la pérdida bastante más abrupta de ingreso sufrida por buena parte de los sectores medios empleados; (5) La rápida alianza que se forjó entre el

³ Desde una ideología que considera *per se* preferible cualquier dominación sobre la “inestabilidad política”, esto no puede sino parecer consecuencia de una patología particularmente aguda que ha impedido consolidar “siquiera” un estado autoritario. El inventario de los trazos psicológicos de “las masas y las elites” que conformarían esa patología ha sido una de las ocupaciones favoritas de influyentes corrientes de las ciencias sociales (cf. entre muchos otros Jean Kirkpatrick, *Leader and Vanguard in Mass Society*, The Mit Press, Cambridge, E.U.A., 1971) y de los apocalípticos lamentos de la derecha argentina. Tampoco han aportado mucho ciertas visiones del problema de la dependencia como un *deus ex machina* al que sólo basta invocarlo para explicar lo todo (sobre este punto ver las críticas de Fernando Henrique Cardoso en “Uses and abuses of dependency theory” trabajo presentado al Congreso de la Latin American Studies Association, Nueva Orleans 1976). Han sido mucho más fructíferas las reflexiones sobre el “empate” de fuerzas políticas y sociales en la Argentina, sobre todo las que lo han ligado con la problemática gramsciana de la crisis de hegemonía (cf. Juan C. Portantiero, “Clases dominantes y crisis política en la Argentina”, en Oscar Braun, org. *El Capitalismo argentino en crisis*, Siglo XXI, Buenos Aires 1973, pp.73-118). Pero más allá de la descripción de ese “empate” y del trazado de algunas de sus consecuencias, el interrogante que queda en pie —y a cuya respuesta querría contribuir— es qué es lo que ha generado las relaciones de fuerza que habrían producido ese “empate”.

sector popular y los sindicatos, por un lado, y buena parte de la burguesía doméstica⁴ por el otro, contra el nuevo estado y, en particular, contra sus políticas típicamente “eficientistas” e internacionalizantes; (6) El agudo conflicto al que se vió pronto lanzado el gobierno —y, a través de él, la gran burguesía urbana que ostensiblemente guiaba la política económica— contra la burguesía pampeana y (7) El decisivo papel que tuvo el peronismo como canal de expresión y movilización de una heterogénea constelación de fuerzas. Estos elementos son fundamentales para explicar los conflictos, comparativamente inusitados, que surgieron al interior del nuevo sistema de dominación y, también, las explosiones sociales y la aguda activación política que, “desde afuera” de ese estado, provocaron un colapso aún no ocurrido en los otros casos latinoamericanos.⁵

Pero si los factores recién mencionados sirven para explicar esas diferencias comparativas de corto plazo, es evidente que ellos reclaman a su vez ser explicados. Esto nos remite a tramos históricos más largos, en los que pueden hallarse las razones que hacen inteligible que en 1966 la sociedad argentina tuviera una en muchos sentidos notable capacidad de resistencia a los típicos impactos sociales y económicos del estado BA. La

⁴ Defino como tal burguesía al conjunto de fracciones de la burguesía urbana que controla empresas de propiedad total o mayoritariamente nacional. La definición excluye, por lo tanto, a las subsidiarias de empresas transnacionales radicadas localmente y a la burguesía agraria (dentro de la cual me ocuparé de la burguesía pampeana). La burguesía doméstica o local debe a su vez ser desagregada, ya que incluye desde las capas más débiles y plenamente nacionales de la burguesía urbana hasta empresas oligopólicas e íntimamente conectadas —por diversos mecanismos que no es necesario analizar aquí— con el capital internacional. Cortando analíticamente de manera diferente, más adelante hablaré de “gran burguesía” (urbana), refiriéndome al conjunto formado por las filiales de empresas transnacionales y por esa capa superior de la burguesía doméstica. “Abajo” de la gran burguesía queda entonces lo que llamaré la “burguesía local” o simplemente “débil”, formada por capitalistas que controlan empresas no oligopólicas, de menor tamaño y (casi siempre) de menor densidad de capital que la gran burguesía y que, además, no suelen tener conexiones directas con el capital internacional. Que las fracciones más débiles de la burguesía sean también las más auténticamente “nacionales” es una de las características centrales del “desarrollo asociado” (ver Fernando Henrique Cardoso, *Estado y sociedad en América Latina*, Nueva Visión, Buenos Aires 1972) de los capitalismo más avanzados de América Latina. Más adelante también me referiré a la Confederación General Económica (CGE), organización que a lo largo del período a analizar invocó la representación de los intereses de la burguesía local. Para concluir con estas aburridas pero indispensables precisiones, cabe aclarar que cuando hablo de “sector popular” me refiero a la clase obrera y a las capas empleadas y sindicalizadas de los sectores medios, y que la Confederación General del Trabajo (CGT) es la organización a nivel nacional de los sindicatos y federaciones de sindicatos obreros y de sectores medios.

⁵ Aunque ocurrido en Grecia, un caso que, al menos al nivel de las exploraciones preliminares que he realizado, tiene algunas significativas coincidencias con el que examinaré aquí.

motivación que me lleva a plantear este problema no es sólo retrospectiva; en realidad, ella gira alrededor de creer que en este año 1976 se ha iniciado en la Argentina un proceso que puede implicar el punto de inflexión de las tendencias que pasamos a estudiar.

(II) ANTECEDENTES HISTÓRICOS

No intentaré aquí contrabandear una síntesis histórica. Simplemente señalaré, como datos que nos darán un punto de partida para el análisis a efectuar, algunos aspectos relacionados con la incorporación originaria de la Argentina en el mercado capitalista mundial. Esos aspectos entrañaron importantes diferencias específicas originarias de la Argentina⁶ respecto de los restantes casos latinoamericanos; a su vez, dichas diferencias continuaron repercutiendo, engarzándose con acontecimientos más contemporáneos, sobre algunas características del capitalismo, la estructura de clases y, también —centralmente para nuestro tema—, sobre los recursos de poder y sobre las alianzas posibles para sus clases dominadas en la Argentina.

Permítaseme enunciar sin fundamentación las características diferenciales y los contrastes comparativos que más interesan para nuestro análisis.⁷

(1) Como los restantes de América Latina, el capitalismo argentino se expandió al ritmo y con las características impuestas fundamentalmente por la incorporación, como exportadoras de productos primarios, de algunas de sus regiones. Esto permite trazar una primera gruesa distinción, respecto de las vastas regiones de América Latina que no quedaron vinculadas directamente⁸ al mercado mundial, entre las cuales sólo haré

⁶ Y de Uruguay, al que volveré a referirme escuetamente. Es necesario aclarar que en las referencias comparativas que iré haciendo no incluyo a México. La razón es, simplemente, que no creo conocer suficientemente este caso para aludirlo aquí.

⁷ Las fuentes principales a partir de las cuales el lector interesado puede rastrear estos temas son Tulio Halperin Donghi, *Historia contemporánea de América Latina*. Alianza Editorial, Madrid 197 ; Carlos Díaz Alejandro, *Essays on the Economic History of the Argentine Republic*, Yale University Press, New Haven 1970 y la serie de volúmenes sobre Historia Argentina publicada por Editorial Paidós, Buenos Aires.

⁸ Cuando hablo de incorporación o vinculación “directa” quiero referirme al papel que algunas regiones cumplieron como plena parte (exportadora) del sistema capitalista mundial. Esto por supuesto no implica negar el papel que cumplieron como importadoras de productos del centro, ni los impactos a que estuvieron sujetas —muchas veces a través de las regiones directamente incorporadas— las que no se vincularon de esta manera al mercado mundial.